

# CIEN AÑOS DE VIDA INSTITUCIONAL JUDÍA EN MÉXICO

MOSAICO DE EXPERIENCIAS  
Y REFLEXIONES  
(1912 - 2012)

DR. JOSÉ NARRO ROBLES  
PRÓLOGO

DRA. ALICIA GOJMAN DE BACKAL  
COORDINADORA



## Índice

<b>Prólogo</b>	7
<i>Dr. José Narro Robles. Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México.</i>	
<b>Introducción</b>	9
<i>Mtra. Hellen Soriano Periodista y comunicóloga</i>	
<b>Mundos diversos. Un esquema de los judíos ashkenazitas en México</b>	17
<i>Dra. Alicia Gojman de Backal. FES Acatlán-UNAM y Directora Honoraria del CDICA.</i>	
<b>Deconstruyendo la narrativa fundacional a un siglo del establecimiento de los judíos de Alepo en México</b>	35
<i>Dra. Liz Hamui Sutton. Facultad de Medicina-UNAM.</i>	
<b>Judíos y libaneses, dos culturas en una misma casa</b>	58
<i>Dr. Carlos Martínez Assad. Profesor Emérito del Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.</i>	
<b>Amenaza judía y migración en México</b>	74
<i>Dr. Pablo Yankelevich. Centro de Estudios Históricos. El Colegio de México.</i>	

<b>Doble refugio en México: Descendientes del holocausto, expulsados de Chile dictatorial</b>	89
<i>Dra. Rossana Cassigoli Salamon.</i> <i>Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.</i>	
<b>El Estado de Israel y su impacto sobre la vida institucional de la comunidad judía en México</b>	103
<i>Dra. Judit Bokser Liwerant.</i> <i>Posgrado Ciencias Políticas y Sociales-UNAM</i> <i>y Universidad Hebraica.</i>	
<b>El Bund, la cultura secular judía en México y la postura frente al Estado de Israel</b>	137
<i>Lic. Tamara Gleason Freidberg.</i> <i>Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.</i>	
<b>Los debates de los judíos de izquierda ante las políticas del Estado de Israel.</b>	150
<i>Dr. Mauricio Pilatowsky Braverman.</i> <i>FES Acatlán y Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.</i>	
<b>Variantes en la identificación con el proyecto sionista dentro de la Comunidad Judía de México durante la primera mitad del siglo XX</b>	168
<i>Mtra. Esther Shabot. Periodista.</i>	
<b>¿Escuelas judías o escuelas para judíos? La transmisión del legado en la escuela</b>	175
<i>Dra. Esther Charabati.</i> <i>Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.</i>	

<b>Presentación de Libro. Jacobo Granat.</b> <i>Una vida de contradicciones entre la comunidad y el cine</i>	188
<i>Dra. Silvia Hamui Sutton.</i> <i>Universidad Iberoamericana y UNAM.</i>	
<b>Comentario al libro de Jacobo Granat: Un enfoque sociológico</b>	199
<i>Mtra. Raquel Torenberg Rodov.</i> <i>Directora General del Colegio Hebreo Sefaradí.</i>	
<b>Pasado común, presente de división</b>	202
<i>Dr. Luis Rubio.</i> <i>CIDAC.</i>	
<b>Una mirada prospectiva de la vida comunitaria: aciertos y ausencias institucionales.</b>	206
<i>Dra. Linda Hanono Askenazi.</i> <i>Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Iberoamericana.</i>	
<b>¿Por qué al margen?</b>	220
<i>Dra. Sara Sefchovich.</i> <i>Instituto Investigaciones Sociales-UNAM.</i>	
<b>Una historia que aún no se ha contado: Latinoamericanos-judíos no afiliados a las instituciones comunitarias</b>	228
<i>Dr. Raanan Rein.</i> <i>Vicerector. Universidad de Tel Aviv. Israel</i>	
<b>Identidades, pertenencia y coherencia.</b>	250
<i>Dr. Rodolfo Stavenhaguen.</i> <i>El Colegio de México.</i>	

<b>Reflexiones en torno a los intelectuales y la comunidad judía de México</b>	258
<i>Dr. Leonardo Senkman. Universidad Hebrea de Jerusalem, Israel.</i>	
<b>Cien años de vida comunitaria y casi 100 años de educación judía en México-Reflexiones</b>	282
<i>Dr. Efraím Zadoff. Universidad Hebrea de Jerusalem Israel.</i>	
<b>Cien años: oportunidad de reflexión y cambio</b>	294
<i>Mtro. Rafael Zaga Kalach. Presidente del Comité Central de la Comunidad Judía de México.</i>	



## **El Estado de Israel y su impacto sobre la vida institucional de la comunidad judía de México**

Dra. Judit Bokser Liwerant  
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales , UNAM  
Universidad Hebraica

Pensar el lugar del Estado de Israel en la vida judía en México implica tener frente a nuestros ojos un amplio horizonte histórico que recorre el fin del siglo XIX, acompaña la vuelta de siglo, entra de lleno al XX y se continúa en la realidad actual del XXI; siglos cortos, siglos largos dirán los historiadores. Un horizonte extendido, en todo caso, en el cual se dieron cambios radicales que modificaron las condiciones de vida y la geografía de la dispersión judía. Las migraciones, la creación de nuevas comunidades, el desarrollo del movimiento nacional judío, el Holocausto y la creación del Estado de Israel emergieron como realidades que atraviesan y redefinen la densa historia judía contemporánea. Se trata ciertamente de una concatenación de procesos y nuevos escenarios en los cuales se redefinieron las interacciones entre individuo y comunidad, entre los referentes de identificación tradicionales y la construcción de nuevos, entre la identidad personal y la colectiva y, de un modo más genérico, entre las comunidades judías y las sociedades circundantes. Una historia de destierros, destrucción y renovación de la vida judía con proyectos que surgen en las latitudes del judaísmo europeo y atraviesan el océano hacia nuevos territorios.

Visto en esta perspectiva histórica, los altibajos de la Emancipación en Europa occidental, sus avances y retrocesos y su dilación en Europa oriental y la Rusia Zarista operaron como un terreno propicio para la búsqueda de nuevas opciones políticas y nuevas formulaciones ideológicas. En efecto, la persistencia en esta última de regímenes autocráticos; la marginación de la población judía concentrada en el Palió de Residencia y las persecuciones y pogromos, exigieron la elaboración de nuevas respuestas que dieran cuenta de la realidad con sus promesas incumplidas. Ante las limitaciones del sistema simbólico tradicional para dotarla de significado, el judaísmo asistió a un gradual proceso de emergencia de ideologías, movimientos sociales y partidos políticos que buscaron nuevas formas de organización para la acción colectiva

y autónoma.<sup>1</sup> Entre éstas destacan el movimiento nacional en sus diferentes manifestaciones, de las cuales fue el sionismo el que entre los márgenes de la Ilustración judía y la Emancipación frustrada y los límites de la liberalización dio curso a la demanda de auto-emancipación.<sup>2</sup>

El sionismo aspiró a generar un diagnóstico válido tanto para la realidad socio-política post-liberal rusa como para la europeo-central y occidental. Pretendió, a través de una novedosa rebelión frente a la normatividad tradicional judía, ser una amplia alternativa a las diversas situaciones generadas por la modernidad o su ausencia: así, se visualizó como una fase complementaria de los logros de la Emancipación, para evitar la desintegración grupal en el contexto de una igualdad ciudadana alcanzada en Europa occidental y, simultáneamente, como un movimiento alternativo ante los retrocesos de la emancipación en el contexto del nacionalismo conservador y reaccionario. Buscó ser un movimiento de liberación nacional que condujera a la concentración territorial y a la soberanía política del pueblo judío en la Tierra de Israel y, simultáneamente, un proyecto de reconstrucción y renacimiento cultural que sentará las bases de una nueva normatividad judía, secular y moderna.<sup>3</sup> Su propósito global de generar un *aggiornamento*<sup>4</sup> en el judaísmo llevó a que el rechazo de la condición diaspórica conviviera de un modo tenso con la aspiración a la renovación de la vida judía toda, no sólo aquella que emergería en un Estado judío. Esta dualidad atravesó a las diferentes corrientes de pensamiento.<sup>5</sup> Como movimiento de liberación nacional y como proyecto de reconstrucción

---

<sup>1</sup> Jonathan Frankel, *Prophecy and Politics. Socialism, nationalism and the Russian Jews 1862-1917*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981.

<sup>2</sup> Expresión que llevó por título el influyente manifiesto de León Pinsker, publicado en 1882, y que alude de un modo sintético a la necesidad de una solución autónoma nacional judía. Pinsker consideró que en el seno de una sociedad basada en los principios de la autodeterminación y de la libertad, el concepto mismo de emancipación no tenía lugar, puesto que suponía que los judíos eran objetos pasivos a los que había que liberar, concederles derechos. Para él, como para el pensamiento sionista posterior, la modernidad exigía superar la condición de pasividad que el concepto de exilio y su interpretación teológica habían implicado y asumir de un modo autónomo y activo la definición del destino colectivo. *Vid.* León Pinsker, "Autoemancipación" en I. Even Shoshan y J. Drasinower, *Introducción a la Historia Contemporánea de Eretz Israel*, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem, 1979.

<sup>3</sup> *Vid.* Shlomo Avineri, *The Making of Modern Zionism. The Intellectual Origins of the Jewish State*, London, 1981, pp. 3-13; Jacob Katz, *Jewish Emancipation and Self-Emancipation*, Philadelphia, 1986, pp. 116-130.

<sup>4</sup> Expresión utilizada por David Vital en *Zionism: The Crucial Phase*, Oxford, 1987, p. 11.

<sup>5</sup> *Vid.* Shmuel Almog, *Zionism and History*, Jerusalem, 1982, pp. 130 y ss.

y renacimiento cultural buscó sentar las bases de una nueva normatividad judía, secular y moderna; a la transformación del perfil ocupacional y a la normalización de la estructura socioeconómica del pueblo judío.

La amplitud de propósitos de configurar renovadamente a una nación y ser su portavoz, sus variados propósitos de reforma social, económica y cultural y de liberación nacional así como las diferentes necesidades de las poblaciones judías, convirtieron al sionismo en una arena de debates de protagonistas de las más variadas tendencias en torno a sus aspiraciones últimas así como a las relaciones entre lo que sería el nuevo centro con el mundo judío, en el marco de una estructura organizativa mundial, con instancias de autoridad centrales y organizaciones nacionales, territoriales y partidarias.<sup>6</sup>

Las visiones divergentes en torno al lugar que ocuparía el nuevo centro en la vida judía reflejaron diferentes concepciones y también imperativos prácticos. Desde sus orígenes, se debatió entre la meta final y la realidad existente; entre los límites del proyecto de concentración territorial y los márgenes fluctuantes de la diáspora. En este marco cobraron forma estratégica, aunque también ideológica y política, prácticas dirigidas a recrear y aún fortalecer la vida diaspórica, si bien no siempre reconocidas explícitamente por el discurso sionista.<sup>7</sup>

La construcción de la nueva sociedad en Israel planteó de diferentes modos la coparticipación de la diáspora. Si bien para el nuevo hombre judío que habría de construirse en la nueva sociedad aparecía como necesario el distanciamiento de aquélla, no sólo geográfico, sino también psicológico y existencial, su valoración no era una cuestión a resolverse exclusivamente en el plano teórico. Las necesidades materiales, políticas e ideológicas del nuevo centro generarían nuevas demandas.

También desde la óptica organizativa, las políticas de la Organización Sionista Mundial, órgano que estructuró al movimiento, tendieron a ser definidas progresivamente a partir de las necesidades del nuevo centro en *Eretz Israel*, de modo tal que en el propio movimiento se mantuvo, y aún expandió, una dimensión diaspórica y una estatal. Su construcción como centro y

---

<sup>6</sup> David Vital, *The Origins of Zionism*, Tel Aviv, 1978.

<sup>7</sup> Sh. Almog, *op. cit.* y Gideon Shimoni, "Perspectivas ideológicas del sionismo" en *Rumbos* 7, (1982-1983).



su proyección para el mundo judío buscó expresarse en la capacidad de influir legítimamente en él y como demanda y responsabilidad de participar en la vida judía toda a partir de valores y creencias compartidas. Determinante de esta compleja visión fue la concepción de que ante la gestación de un nuevo judío, el Estado era centro material; a la vez, los propios recursos de formación de la nueva cultura se expandían al judío de la diáspora. Así, la educación y la lengua hebrea fueron concebidas como ámbitos en los que se tejían los nexos con el mundo judío, mismo que debía involucrarse en el fortalecimiento del nuevo centro también a través de otras modalidades.

La importancia asignada a la cultura y a la educación serían determinantes en la compleja y no siempre unívoca valoración de las comunidades judías de América Latina. Éstas no fueron objeto de reflexión específica y en su conceptualización y acercamiento quedaron subsumidas en otras realidades diaspóricas, ora como parte de Occidente, ora como parte de otras regiones con carácter periférico. En todo caso, serían definidas como el sustituto del judaísmo europeo desaparecido y fueron vistas tanto como tierra fértil para la vertiente realizadora del sionismo, la *aliyá* así como ámbito igualmente propicio para el desarrollo de una sólida educación y cultura judías. Frente a ellas, Israel se afirmaba como centro.

## **Construyendo centralidad**

A diferencia de las condiciones que gestaron su surgimiento en Europa, entre las cuales se ubica sin duda alguna el desencanto de la diáspora, el sionismo en México se abocó a desarrollar la vida judía comunitaria, derivado de su convicción de que era necesario consolidar la vida judía en el nuevo país. Dos ejes teórico-prácticos habrían de acompañarlo históricamente y delinearían el papel ascendente de Israel como centro. Por una parte, como toda ideología, en el proceso de ser absorbida en un contexto cultural distinto al que se generó, asumió una significación sociológica diferente —toda vez que fue incorporada a nuevos marcos de referencia— y sufrió modificaciones que no implicaron necesariamente su reformulación. Por la otra, su funcionalidad organizativa en el marco de la nueva realidad registró cambios y junto a sus objetivos o propósitos

reconocidos habría de satisfacer otras necesidades.<sup>8</sup>

La primera gran fase en su desarrollo puede ubicarse entre 1920 y 1947, con la llegada de las principales olas migratorias a México y la construcción de una vida judía en la nueva sociedad. Los desafíos de su incorporación e integración no fueron pocos. El peso real de las diferencias étnicas, religiosas y culturales se vio reforzado por una concepción de la identidad nacional que privilegió la homogeneidad a través de un modelo étnico-religioso y cultural, basado en la fusión, asimilación y disolución de sus componentes. Como tal, el mestizaje tuvo como grupos fundacionales al hispano-católico y al indígena, lo que delimitó la propuesta de inclusión y condicionó la adscripción del judío. La opción de asimilación o la existencia como enclave cultural a la que se enfrentó se tradujo en un déficit de legitimidad en y desde el espacio público y en una consecuente carencia de visibilidad. En la delimitación de los espacios de lo público y de lo privado en la que el eje Estado posrevolucionario-pueblo ordenó el espacio público y el eje burguesía-élites-sectores medios-Iglesia dibujó el espacio privado, fuerte el primero, débil el segundo, la comunidad judía descubrió su marginalidad.<sup>9</sup> Ello propició la concentración de manifestaciones colectivas, culturales y políticas en el ámbito comunitario, que se ofreció como espacio vital y sustituto a los límites de su quehacer en el ámbito nacional.

El desarrollo del movimiento sionista se caracterizó tanto por sus notorias debilidades organizativas como por sus fortalezas ideológicas. Es interesante destacar que ya en fecha temprana, en los años 20, Anita Brenner señaló que se estimaba en 300 a los miembros de la nueva organización sionista, lo que constituía una importante cantidad con relación al tamaño de la comunidad. Tras apuntar que el alcance de la organización quedó claramente demostrado en un homenaje a Teodoro Herzl, en el cual participaron varios cientos de personas, la mayoría de los cuales eran jóvenes, afirmó: "...el hecho de tal inusual audiencia proporciona la clave de los profundos sentimientos sionistas de estos recién llegados... un hecho sentimental, no político."<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup> Judit Bokser, *El Movimiento Nacional Judío. El sionismo en México 1922-1947*. UNAM, 1991, Tesis doctoral.

<sup>9</sup> Vid. Alberto Aziz Nassif, "Lo público contra lo privado: las fronteras entre el estado y la sociedad civil en México", en *Incertidumbre y democracia en México*, México, Cuadernos de la Casa Chata, N° 117, 1990, pp. 3-11.

<sup>10</sup> Anita Brenner, "Mexico to Jerusalem" en *Jewish Morning Journal*, septiembre de 1925.

La distinción entre el elemento “sentimental” y el “político”, aparece en todo caso como una percepción muy lúcida, si entendemos por sentimental una apreciación del sionismo como un estado de ánimo generalizado, como una rebelión contra normas tradicionales de la vida judía y se continuaba con la simpatía por la idea de una colonización judía en Palestina y por político, un compromiso ideológico que incorporaba entre sus opciones la acción y la realización de los objetivos últimos del movimiento. En este sentido, la distinción alude a una característica esencial del desarrollo del sionismo desde su surgimiento en Europa, a saber, la no correspondencia entre su estructura organizativa, siempre limitada, y los amplios flujos periféricos de simpatía y apoyo que no implicaban militancia o la realización personal “del amplio proyecto de ingeniería social”.

Así, el propósito del movimiento en México fue organizar y dirigir a la emergente comunidad judía, de modo tal que la extensión de sus objetivos contrastaron con la dinámica de su desarrollo organizativo. Este último se vio inicialmente limitado por las carencias materiales propias de las bases sociales de apoyo, ya que la inmigración determinó la necesidad de garantizar la supervivencia en el nuevo entorno y el perfil de la inserción ocupacional. A su vez, el proceso de la construcción asociativa e institucional del espacio comunitario se dio paralelamente a la construcción identitaria, esto es, la identidad como sistema de instituciones que estabilizan y dan un sentimiento de constancia y regularidad a la experiencia de la interacción social. Identidad construida en términos de etnicidad, como convergencia de orígenes, normatividad, cultura e historia y de comunidad. De allí sus esfuerzos para sentar las bases organizativas de la vida comunitaria. En ello concentró sus energías y propósitos, para lo cual consideró que precisamente la concreción de una soberanía política judía y la transformación socio-económica y cultural de la sociedad en *Eretz Israel* eran centrales para garantizar la continuidad en México. Éste fue visto desde entonces como ámbito de apertura de horizontes de oportunidades y, simultáneamente,

---

Sobre el carácter de recién llegados de los seguidores del movimiento, así como sobre la precariedad de las condiciones del inmigrante como obstáculo para la organización resulta en todo caso curiosa la anécdota que relata, según la cual J. Rosenberg, el presidente de la recientemente creada organización, compró junto con otros compañeros sionistas un billete de lotería y ganaron el premio mayor, consistente en 50 mil pesos. Citando a Rosenberg, escribe “...en un impulso, porque yo nunca hago estas cosas, propuse que compráramos un billete y que, si ganábamos, daríamos un 15 % para el sionismo”. *Ibid.*; Informe del 18 de agosto de 1925.

espacio que definía su condición minoritaria y marginal.

Este diagnóstico inicial, divergente de las otras corrientes y movimientos no sionistas o anti-sionistas que gravitaron en el judaísmo mexicano, definió su radio de acción: sus principales polos de acción serían la labor de construcción del hogar nacional judío y la organización y consolidación de la vida judía en México. El primero emergía como requisito y mediación para el segundo, del cual derivaría la legitimación de su condición grupal en el escenario nacional. En la definición y jerarquización de prioridades, las perspectivas de las instancias centrales del movimiento sionista y las del liderazgo local en torno al tipo de actividades no siempre fueron convergentes. Aquéllas priorizaron la actividad política y práctica encaminada a las necesidades de la nueva sociedad, que acentuaba la consolidación organizativa y la recaudación de fondos y, con el tiempo, la acción política nacional. Desde México, los activistas aspiraban a atender la amplia gama de requerimientos que se derivaban del aquí y ahora y que comprendían desde aspectos organizativos- funcionales hasta el trabajo cultural y educativo.

Las limitaciones en el ámbito organizativo repercutieron en su escasa representación en el movimiento sionista mundial, pero se verían compensadas, sin embargo, en su capacidad de inserción en las organizaciones centrales de la vida judía en México así como en el desarrollo de una educación sionista.<sup>11</sup> Este ámbito sería esencial para la difusión de visiones compartidas en torno al lugar ascendente de un centro nacional para la vida judía toda. Así, la fundación, en 1942, del Colegio Hebreo *Tarbut*, puso de manifiesto el objetivo de formar nuevas generaciones de judíos sionistas, para quienes la patria judía constituía un valor central y la lengua hebrea un instrumento de reunificación lingüística.<sup>12</sup> La nueva institución aspiró a transmitir contenidos nacionales judíos orientados a fomentar la *aliyá* y a garantizar la continuidad judeo-sionista en México. Ambos propósitos fueron definidos como legítimamente complementarios: en calidad de sionistas debían aspirar a la realización personal a través de la inmigración a *Eretz Israel*. De no ser posible, habrían de continuar apoyando este objetivo por medio de un trabajo sionista en la diáspora, sin que esto implicara ningún tipo de extrañamiento de la sociedad y del país. La educación

---

<sup>11</sup> Judit Bokser, (1991) *op. cit*

<sup>12</sup> Ishaiau Austriak, "Objetivos y Programas Educativos de los Colegios 'Tarbut' en México", *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, (1943), pp. 61-75.

sionista fue concebida como el instrumento fundamental para crear un nuevo consenso y una nueva normatividad de la vida judía en México. Se recuperaba la convicción de que: "...ser un sionista no significa cancelar la diáspora. Significa precisamente construir la diáspora gracias a *Eretz Israel*." <sup>13</sup>

A su vez, el sionismo se perfilaba como funcional para el estrechamiento de los lazos entre la pluralidad de comunidades de origen de los judíos provenientes de diferentes países.<sup>14</sup> El hebreo, como lengua nacional, habría de operar como recurso unificador y como sustituto de las lenguas de origen, por lo que le confería a la educación hebrea un valor agregado que permitiría mantener la organización comunitaria sectorial y, simultáneamente, tender puentes de acercamiento. De este modo, la red escolar *Tarbut* se extendió en la misma década de los años cuarenta a los sectores sefaraditas provenientes de los Balcanes así como de Alepo y Damasco.

Paralelamente a dicho esfuerzo educativo, los sionistas encontraron necesario y oportuno trabajar para lograr que México respondiera satisfactoriamente a la demanda de ingreso de los refugiados judíos. En esta línea de acción, tomaron parte activa en las tareas del Comité Pro-Refugiados y en la formación del Comité Central que habría de canalizar su lucha para abrir las puertas de México a los refugiados judíos. Tanto en calidad de organización como en calidad de líderes de otras instituciones y representantes de sectores, participaron activamente en la fundación de dicha institución representativa, en noviembre de 1938.

La doble vertiente del trabajo sionista generó profundas ambivalencias. Por una parte los argumentos esgrimidos en términos de extranjería y no-asimilación del grupo judío con los que se había justificado la restricción a la inmigración y el cuestionamiento de estatuto de refugiados a los judíos, confirmaban el carácter dependiente y frágil de la existencia diaspórica. Por la otra, su vida en México, al margen de las persecuciones en Europa, reafirmaba el carácter de libertad y la opción de desarrollo ulterior que aquí tenían. La afirmación del país y la solidaridad con sus hermanos en desgracia a la luz de un proyecto que contemplaba su solución, le confirieron

---

<sup>13</sup> M. Rosenberg, "En torno a la Asamblea General de entendimiento" en *Farn Folk*, (15 de octubre de 1936), pp. 19-20.

<sup>14</sup> I. Austriak, "Se funda un Colegio Hebreo en México", en *Di Shtime* (La Voz Israelita de México), (18 de octubre de 1941), pp. 5-6. En 1943 es fundado el Colegio Hebreo Monte Sinaí de la comunidad de Alepo, Siria, y en 1944 el Colegio Tarbut Sefardí.

a la idea sionista dimensiones particularmente interesantes. Ésta parecía ofrecerles también el sustrato para la protección y defensa de su particularidad.

En muchas ocasiones la parcialidad de su integración al país, la concentración-distorsión ocupacional y su recordada extranjería —todos estos aspectos que el sionismo aspiraba a superar— fue atribuida a su condición de inmigrantes más que a su condición judía. En todo caso, como inmigrantes, debían continuar trabajando por el desarrollo del núcleo organizativo comunitario. A su vez, la intensificación del trabajo comunitario respondía a la creciente conciencia de que al deterioro del judaísmo europeo, considerado la reserva natural del sionismo, se correspondía la necesidad de que las comunidades del continente latinoamericano asumieran un nuevo papel.<sup>15</sup>

Y ello a pesar de que desde la óptica institucional la organización mantendría la misma limitación ya que dependía de un reducido e identificado núcleo de activistas que se rotaban en los puestos directivos. En esta última línea impacta el tono de abierta desilusión con que en 1942 el grupo dirigente sionista señala que está compuesto desde hace más de 15 años por el mismo puñado de miembros activos y que al círculo de activistas y dirigentes no se han sumado nuevas fuerzas. Su reducido número pareció imponer, a su vez, la necesidad de colaboraciones que reforzarían, con el tiempo, la tendencia a compensar las confrontaciones ideológicas con pluralismo pragmático. De allí que agrupamiento y escisiones, diversificación organizativa y alianzas, diálogo y confrontación, son pares que configuraron la intensidad de la vida judía y, dentro de ella, del sionismo.

Este patrón se manifestó en la superposición de tareas y duplicidad de funciones y expresó, a su vez, de un modo contundente, las oportunidades de acción política que una vida judía organizada podía proporcionar a sus miembros. El diagnóstico de Ahad Haam, quien afirmó que

Si un Estado judío fuese re-establecido (en Palestina), un Estado ordenado y organizado exactamente según el mismo patrón de otros Estados, entonces él (el judío occidental) podrá vivir una vida plena, completa entre su propio pueblo, y encontrar en su hogar todo lo que

---

<sup>15</sup> Josef Vinietzki, "Informe General de Actividades", en *Boletín de la Organización Sionista Unida en México*, México, No. 8, noviembre de 1940, pp. 4-6.

actualmente ve fuera de él, bamboleando frente. Por supuesto que no todos los judíos estarán capacitados para levantar alas e ir a su Estado; pero la sola existencia del Estado judío elevará el prestigio de aquellos que permanezcan en el exilio, y sus conciudadanos ya no los despreciarán ni los mantendrán apartados como si fueran esclavos indignos, dependientes enteramente de la hospitalidad ajena. Mientras (el judío occidental) contempla esta visión fascinante, de repente surge en su conciencia interior que aún ahora, antes de que el Estado judío sea establecido, la sola idea de ello le da un alivio casi completo. Él tiene la oportunidad de un trabajo organizado, de la pasión política; él encuentra un campo de actividad adecuado sin necesidad de convertirse en dependiente del no judío; y siente que gracias a este ideal él está una vez más espiritualmente erguido, y ha recobrado dignidad humana, sin demasiadas complicaciones y sin ayuda externa. Así, se dedica al ideal con todo el ardor del que es capaz; da rienda suelta a su imaginación, y la deja vagar por sobre la realidad y las limitaciones del poder humano. Porque no es el logro del ideal lo que él necesita: su sola búsqueda (persecución) es suficiente para curarlo de su enfermedad moral, que es la conciencia de inferioridad; y cuanto más alto y distante el ideal, mayor su poder de exaltación...<sup>16</sup>

De este modo, la consolidación de una política judía como compensatoria a su marginación de la participación política nacional parece haber sido no sólo válido para las comunidades judías del viejo continente, sino también para las comunidades que se fundarían como resultado de la emigración. El carácter de extranjero y el desarraigo del inmigrante, la incorporación parcial y gradual a la nueva sociedad receptora, con sus propias características socio-étnicas y político-culturales, tendería necesariamente a reforzar el espacio interno comunitario como ámbito de acción política.

El sionismo como movimiento sociopolítico que politiza a su vez el espacio comunitario tendería progresivamente, con su mensaje político, educativo y de reconstrucción, a rebasar los límites organizativos y el número de sus miembros para recuperar una propuesta más amplia en sus propósitos. Por ello, si bien los

<sup>16</sup> Ahad Haam, "The Jewish State and Jewish Problem", *Nationalism and the Jewish Ethics*, Hasn Kohn (edit.), New York, 1897, pp. 74-75.

sionistas veían como imprescindible continuar con la actividad de apoyo al movimiento y la recaudación de fondos, consideraron que debía asumir con un nuevo impulso la definición de contenidos y la presencia institucional. De este modo, el papel del centro se tejía a través de la inserción institucional del liderazgo y en el proceso de la construcción de una hegemonía, que como tal, incorporó elementos de las ideologías no sionistas y anti-sionistas para construir nuevos consensos.<sup>17</sup>

Tras la Segunda Guerra Mundial, cobraron mayor fuerza los lineamientos programáticos e ideológicos sionistas. De frente al exterminio judío el diagnóstico sionista validaba al centro como rescate y refugio, pero también como opción indispensable para la transmisión de valores y contenidos judaicos capaces de mantener a los miembros de la comunidad al margen del abandono del judaísmo. Se consideró que la identidad judía secular y moderna era el complemento necesario a los límites de la integración a México. La reconstrucción nacional en Palestina les ofrecía la posibilidad de recuperar la dignidad perdida por la masacre nazi, que había llevado hasta sus últimas consecuencias al judío como una figura humillada.<sup>18</sup>

A pesar de la afirmación de la importancia del hebreo para el renacimiento cultural, reconocieron la centralidad del idish en su historia diaspórica. Y precisamente por este reconocimiento, reclamaron que el concepto de *idishkait* (judaísmo) que la izquierda opositora reivindicaba para sí constituía un patrimonio colectivo del pueblo judío y no un legado sectario; más aún, en él estaba contenido el propio sionismo.<sup>19</sup> Así, en México, el sionismo produjo y reprodujo la tensión originaria entre ser un proyecto de liberación e involucrarse, aceptar y aspirar a construir una vida judía en la diáspora; entre la “meta final” de la creación de la nueva sociedad y el establecimiento del Estado y el “trabajo en el presente” que

---

<sup>17</sup> Alicia Gojman de Backal, *De un Minyan a una comunidad*, Tomo 2, en *Generaciones Judías en México. La Kehilá Ashkenazi (1922-1992)*, Alicia Gojman de Backal (Coord.), México, Comunidad Ashkenazi, 1993.

<sup>18</sup> “El porqué de nuestro Periódico”, en *Nuestro Sendero*, (1 de diciembre de 1943), p. 3; Rachela Goldberg, “¿Asimilación?” *ibid.*, (18 de diciembre de 1943), p. 6; Jaime Feldman, “No todo se ha perdido”, *ibid.* (1 de diciembre de 1943), p. 6 y “En torno de Palestina: los *jalutzim* y la resistencia suprema”, *ibid.*, (5 de febrero de 1944), p. 4.

<sup>19</sup> M. Vilenchik, “Editorial”, en *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, México, Colegio Hebreo Tarbut, 1949, pp. 7-8; Tzemaj Portnoy, “Tarbut: el Puente Espiritual entre la Diáspora e Israel”, en *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, México, Colegio Hebreo Tarbut, 1949, pp. 19-20.



implicaba puestos de liderazgo, organización de la comunidad, educación, y trabajo político con la sociedad y el gobierno.

### **Ampliación de radio de acción: comunidad, sociedad y la creación del Estado**

El movimiento sionista accedió a una proyección en la esfera pública a través de su capacidad de movilizar y reclutar círculos de apoyo a la idea del Estado; ello devino centro articulador de la acción política para conseguir el apoyo de la sociedad y el gobierno a la partición de Palestina y la creación del Estado.<sup>20</sup>

Su encuentro con la sociedad —aún marcada en la posguerra por la lucha antifascista— le permitió conjuntar el nuevo orden libertario con el apoyo a la idea de un Estado judío. Por medio de los nexos establecidos con intelectuales y círculos oficiales, así como a través de los argumentos en que éstos basaron sus manifestaciones de solidaridad, la imagen del judío y la percepción nacional de él destacaron los aspectos humanitarios y renovadores de su proyecto nacional.

Sin embargo, la experiencia en el ámbito público no fue unívoca. La abstención de México frente a la partición de Palestina permitió varias lecturas. De modo general fue interpretada como un gran logro que restituía al pueblo judío la unidad nacional para dejar de ser “los restos de un pueblo maltratado”.<sup>21</sup> En este mismo sentido fue visto como un foco de desarrollo de potencialidades que le permitían al pueblo judío dar al mundo una nueva imagen.<sup>22</sup> Sin embargo, ciertas respuestas obtenidas en el seno de la sociedad así como la propia justificación de la abstención por parte del gobierno pusieron en evidencia su condición de extranjería, arrojando luz sobre la compleja ecuación del Hogar nacional como foco de legitimación de su condición grupal y de su presencia nacional. Entre ambos referentes oscilaría el sentido mismo de la idea de más de una patria. Si inicialmente se habló de tres patrias- la de origen, que a

---

<sup>20</sup> Judit Bokser Liwerant, “El voto positivo de México a la ecuación sionismo-racismo”, en *Judaica Latinoamericana III*, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem y AMILAT, 1997, pp. 319-350; “México y la partición de Palestina: Sociedad, política y diplomacia” (Hebreo), en Zvi Medin y Raanan Rein (Editores), *México después de la Revolución. Sociedad y política 1910-1952*, Israel, Universidad de Tel Aviv, 1999, pp. 235-262.

<sup>21</sup> Sebastian Sulkes, “En el Camino del Estado Judío”, en *Der Weg*, (6 de diciembre de 1947), p. 4.

<sup>22</sup> A. Berebichez, “Noticias Actuales”, en *Der Weg* ( 6 de diciembre de 1947); Salomón Kahan, “Día tras día: el nuevo problema”, en *Der Weg*, (4 de diciembre de 1947), p. 2

la postre resultó rechazante; la nueva patria, México, de adopción y elección y la de Israel, patria espiritual, esta última se constituiría en sustituto de la primera, que daba refugio a los necesitados y que reforzaba su confianza e identidad. Si bien la expresión de los nexos con ella no resultaba fácil en el escenario nacional, la idea del Estado se afirmaría como centro espiritual y cultural para aquéllos que no decidieran emigrar a ella. En otros términos, su doble condición de centro material y espiritual reafirmaba las posibilidades de ser instrumental en la construcción de la vida judía en México.

Por otra parte, la percepción que el liderazgo sionista y la comunidad tuvo de los logros de su acción no fue en todo caso homogénea. En efecto, si bien la política exterior de México, como la de todo país, está orientada por principios y doctrinas que rigen su acción, intervienen, con su peso específico, elementos que competen directamente al plano de los intereses políticos que se derivan de su situación política global. En este caso, ésta se vio determinada por los parámetros internos del nuevo proyecto de desarrollo nacional así como por la búsqueda de un nuevo lugar en el ordenamiento mundial, continental y bilateral con Estados Unidos. Entendemos que durante el tratamiento de la cuestión de Palestina, el interés prioritario de México se centró en la recomposición de su posición en las diferentes dimensiones: la prioridad de las relaciones con Estados Unidos, como garantía de apoyo al proyecto de desarrollo económico nacional, se vio acompañada por la construcción de un nuevo panamericanismo. Desde esta perspectiva, la simultaneidad de estas dimensiones era de por sí foco de posibles tensiones, por lo que la exclusión de nuevos factores de conflicto, como sería una definición positiva o negativa en el caso de Palestina, puede explicar, en un primer momento, la lógica de la abstención. La complejidad de estos desarrollos delimitaban, por tanto, el impacto de la acción política desplegada por el liderazgo sionista. Sin embargo, su percepción de los móviles del comportamiento político gubernamental mexicano en la cuestión de Palestina parece haber estado más determinada por el nivel de las figuras de los actores en cuestión y sus intereses particulares —factores éstos que tuvieron su peso específico— que por una visión de conjunto del momento político nacional e internacional.

La presencia del sionismo del exterior fue determinante en la definición de la impronta de la acción política que asumirían. Así lo demuestra la gestión de los enviados que vinieron del exterior

al iniciarse la década de los cuarenta, y las relaciones posteriores con el Departamento Latinoamericano de la Agencia Judía. A los focos de tensión inicial con el liderazgo sionista de Estados Unidos, como fueron los casos de la Conferencia de Chapultepec y el de las relaciones con Mundo Libre, le sucedió una colaboración más fluida y estrecha, si bien dependiente. Esta última característica, que resulta un rasgo estructural, se explica también por la centralidad de Washington y Nueva York en el seguimiento de los desarrollos diplomáticos mundiales y continentales, a la vez que por la falta de una experiencia previa de participación política nacional.<sup>23</sup>

Consideramos que hay un nivel ulterior en el que puede evaluarse la acción del sionismo organizado. Su actuación contribuyó a conferir una identidad “prestigiada” al judaísmo, tan requerida tras el impacto nazi y sus ramificaciones ideológicas que tendieron a reforzar los argumentos anti-extranjeros y antisemitas prevalecientes en parte de la sociedad nacional durante la década de los treinta. Por medio de los nexos establecidos con intelectuales y círculos oficiales, así como a través de los argumentos en que éstos basaron sus manifestaciones de solidaridad y apoyo, la imagen del judío y la percepción nacional de él destacaron los aspectos humanitarios, libertarios y renovadores de su proyecto nacional. A su vez, la partición de Palestina para la creación de un Estado judío fue interpretada como un gran logro que restituía al pueblo judío la unidad nacional. En este mismo sentido fue visto como un foco de desarrollo de potencialidades que le permitían al pueblo judío dar al mundo una nueva imagen.<sup>24</sup>

Desde una óptica complementaria, en el proceso mismo de actuación, este liderazgo y otras instancias comunitarias pudieron, expresar su solidaridad con México, su país, identificarse con él, asumir su lucha antifascista como una causa inmediata y expresar su apoyo al sionismo como nexo de solidaridad e identificación con el pueblo judío todo, y como referente de nuevas formas de articular su identidad. Las actividades desplegadas permitieron, si se quiere paradójicamente, a través de una causa particular, proyectarse políticamente en el ámbito nacional. Bien podríamos definir este complejo proceso en términos de una dialéctica en la cual a través de la legitimación de lo particular se da una incorporación al proceso de la política nacional.

<sup>23</sup> Judit Bokser Liwerant (1991) *op. cit.*

<sup>24</sup> A. Berebichez, “Noticias Actuales”, *Der Weg*, México, 6 de diciembre de 1947; Salomón Kahan, “Día tras día: el nuevo problema”, en *Der Weg*, México, 4 de diciembre de 1947, p. 2

Creado el Estado de Israel, la dinámica entre la “meta final” y el “trabajo en el presente” —aquí y ahora— se vio modificada. En efecto, la tensión presente-futuro encontró un compromiso —temporal y espacial, real y simbólico— en la “centralidad de Israel” para todo el pueblo judío. Sustituto de la patria de origen, complemento de la actual, el Estado de Israel se convirtió en el foco de la solidaridad y la identificación judía secular por la que había pugnado el sionismo. Esta centralidad, por otra parte, alude a una interacción en un doble sentido: solidaridad y apoyo al Estado de Israel y dependencia de éste para garantizar su continuidad cultural. Expresado en otros términos, el producto del movimiento de liberación nacional, el Estado, resultaba necesario para su propia continuidad y supervivencia distintiva fuera de él. Las condiciones de debilidad estructural relativa y de periferia de la comunidad judía de México, comparada con otras comunidades judías, reforzaron el imperativo sionista de la mediación del Estado de Israel para su supervivencia en la diáspora.

### **Comunidad, Estado: hacia la interdependencia**

Las transformaciones de alcance y significado del Estado de Israel como centro encontrarían en la Guerra de los Seis Días un punto de inflexión.<sup>25</sup> La magnitud de la respuesta de solidaridad e identificación que la guerra movilizó reforzó la conciencia de destino común e interdependencia entre la comunidad judía de México e Israel; desde México se enfatizó el reconocimiento mutuo entre ambos como la afirmación de realidades legítimas de la existencia judía contemporánea. La amenaza existencial al Estado fue vivida como amenaza para al pueblo judío todo; su fortaleza, requisito para la continuidad judía; la presencia de esta última, como condición de fuerza para el Estado.

En efecto, desde Israel, los contundentes apoyos condujeron al reconocimiento de su propia dependencia del apoyo del mundo judío. La expectativa inicial de *aliyá* masiva que la guerra despertó cedió su lugar al reconocimiento de la interdependencia, que fue redefinida en la reafirmación de su centralidad; el Programa de Jerusalén reconocía la solidaridad básica del pueblo judío, la

---

<sup>25</sup> Para un análisis pormenorizado tanto en su papel como eje de organización comunitaria, como referente de identificación y como fuente de legitimación, *vid.* Judit Bokser Liwerant “The Impact of the Six Day War on the Mexican Community”, en Eli Lederhendler (ed.), *The Six Day War and World Jewry*, Maryland, University Press of Maryland, 2000, pp. 187-204.

obligación de cada sionista de fortalecer al Estado por medio de la *aliyá* y la centralidad del Estado de Israel en la vida del pueblo como foco de identificación.<sup>26</sup>

Resulta pertinente destacar que al tiempo que el papel de Israel se vio consolidado y su presencia se extendió a otros sectores comunitarios, se reforzó el proceso de dilución de las fronteras entre sionismo y no-sionismo y otras formas de expresión del reconocimiento, tanto en términos ideológicos como organizativos. Ello se manifestó en un nuevo pro-israelismo de espectro extenso en su interpretación, que conjuntó el estatuto de centralidad inherente y esencial del centro *vis-a-vis* la diáspora con una acepción de su circunstancialidad, en función de sus propias condiciones históricas y del modo judío de existencia fuera de él.<sup>27</sup>

Sin embargo, aún en el marco de un discurso que enfatizó la reciprocidad y la interdependencia, en el seno de la comunidad tuvo lugar una intensa polémica que confrontó la visión del sionismo como realización personal con lo que fue definido y descalificado como un sionismo exclusivamente filantrópico. Coincidentes estas posturas con un corte generacional, condujeron a revisar los mecanismos y modalidades de interacción así como las propias estructuras organizativas; el propósito fue llevar a un proceso de democratización y ampliación de la participación en el sionismo organizado y, simultáneamente, a la diversificación de los canales de interacción con Israel. Este tipo de discusión expresó, sin duda, los cambios en las circunstancias y la necesidad de re-elaborar conceptual y prácticamente el significado y sentido de la centralidad del Estado. En todo caso, resulta relevante destacar que las cifras de *aliyá* en los años siguientes registraron un incremento significativo: 174 en 1970; 196 en 1971; 145 en 1972; 126 en 1973. El promedio en los años previos era de 35 al año y en los posteriores, a partir de 1975, reflejarán el movimiento conjunto de emigración a Estados Unidos e Israel.<sup>28</sup>

Junto a las respuestas prácticas, otras polémicas reflejaron reelaboraciones conceptuales que se expresaron de un modo ejemplar en la educación. Así, el proyecto de la Organización

---

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Gideon Shimoni, "Shteí tfisot shel merkaziut Israel (Dos concepciones de la centralidad de Israel)", Conferencia impartida en la Asamblea General de la Agencia Judía, Jerusalem, junio de 1987.

<sup>28</sup> Fuente: Estadísticas de *Alyiha* de 1948 a 2001 elaboradas por Sergio DellaPergola, Instituto de Judaísmo Contemporáneo, Universidad Hebrea de Jerusalem.

Sionista Mundial acordado en 1971 de coordinar esfuerzos en el área y extender la participación y orientación en las comunidades judías de la diáspora cobró forma como apoyo y asesoría en recursos humanos y pedagógicos, tendencia ascendente a raíz del crecimiento de la matrícula escolar y la diversificación de la red escolar judía. En 1974 se creó la Central Pedagógica y se reforzó la presencia de *shlijim* en la red escolar, que llegarían, en 1980, a 65. Ello daba cuenta del reconocimiento del centro como legítima fuente de creatividad y definición de la vida judía así como de la debilidad estructural de la comunidad para generar sus propios recursos educativos.

Sin embargo, nuevos procesos habrían de redefinir la dinámica centro-periferia. La década de los años setenta abrió nuevas realidades en la transición de la imagen de Israel de héroe a paria en el ámbito internacional, lo que confrontó a la comunidad con nuevos retos en el marco de sus relaciones con el Estado de Israel y el lugar de aquél en su propia identidad. La necesidad de intensificar las tareas de esclarecimiento y modificar las estructuras dialógicas exigió respuestas que no se lograron generar, evidenciando serias limitaciones en la capacidad de influir sobre la opinión pública y establecer canales apropiados de comunicación e interacción con organismos sociales y políticos.<sup>29</sup> Por su parte, en la Convención de Diásporas realizada en 1974 en Israel, la Organización Sionista Mundial asumió la responsabilidad de encabezar este desafío; sin embargo, su propia percepción de la realidad latinoamericana en términos economicistas se tradujo en ulteriores limitaciones para diseñar estrategias pertinentes.<sup>30</sup>

Asistimos así a una fase en la que las dinámicas de centralidad, dependencia, interdependencia y colaboración reafirmaban puntos de tensión como una cuestión de visiones pero también, de modo esencial, de prácticas. Estaba en juego la difícil distinción entre cooperación y autonomía, recursos y debilidad. Esta dinámica se vería opacada y reforzada, a la vez, de frente al voto positivo de México a la resolución de las Naciones Unidas de 1975 que igualó al sionismo con el racismo. El proceso de deslegitimación del sionismo y del Estado de Israel se extendió a la propia comunidad judía. La conjunción de la postura antisionista del régimen con el discurso nacionalista evidenció y reforzó la condición de marginalidad de

---

<sup>29</sup> Ejemplo de ello fue el fracaso de desarrollar un esfuerzo sistemático conjunto entre la Federación Sionista, el Comité Central Israelita de México y la Embajada de Israel, que los propios actores lo atribuyeron a las debilidades organizativas e ideológicas locales.

<sup>30</sup> Judit Bokser Liwerant, (2000) *op. cit.*

la comunidad judía y los límites de una ciudadanía atrapada en los contenidos de etnicidad y homogeneidad que, necesariamente, interactuaban con el propio carácter étnico-nacional de la condición judía.

La votación así como las respuestas y prácticas comunitarias, nacionales, e internacionales que suscitó tejieron una dinámica en la que se entremezclaron diversos cuestionamientos diferenciados pero agregados: en la fase de la votación, de frente al boicot turístico encabezado por la comunidad judía de Estados Unidos —en el marco de las sanciones anunciadas por su gobierno—, y de frente a las fases posteriores de esclarecimiento por parte del gobierno ante Estados Unidos e Israel.<sup>31</sup> Así, se transitó de la impugnación del sionismo en términos de racismo, al cuestionamiento del Estado de Israel como punta de lanza del imperialismo, con vocación expansionista y su conversión de víctima en victimario para desembocar en la crítica a la comunidad con argumentos de deslealtad, extranjería y falta de compromiso nacional. Ello condujo a una situación en la cual la identificación con el Estado y el sionismo se vio intensificada, pero su expresión limitada al espacio comunitario. La centralidad misma se reforzaba como inherente pero los límites de su expresión y acción eran los derivados de la inserción nacional. En la medida en que la vida social y política no puede desarrollarse sin reconocimientos (y racionalizaciones), sin que sus objetivos se comenten y se justifiquen, sin que los grupos e instituciones —al igual que los poderes políticos— sean objeto de un discurso de legitimación o bien de deslegitimación, se inauguró una difícil época para los modos de articular los referentes de identificación y las prácticas sociales grupales.

El traslape entre la solicitud de apoyo formulada por el liderazgo local al estadounidense y el temor ante las iniciativas tomadas por aquél, que desconocía las modalidades de gestión pública comunitaria, definidas por relaciones y canales estrictamente personales, pusieron en evidencia que las relaciones entre ambas comunidades se desarrollaban a la luz de las dinámicas bilaterales entre ambos países, mediadas por la asimetría de poderes pero también por la autonomía del discurso ideológico.

La relación permanente y compleja del discurso ideológico y de las representaciones simbólicas con los conflictos políticos y el modo como la violencia simbólica puede trasponer un conflicto

---

<sup>31</sup> Judit Bokser (1997) *op. cit.* pp. 319-350.

social, afecta de un modo crucial la interacción entre los espacios públicos y privados de construcción y expresión de la identidad grupal. Testimonio de la trascendencia de la violencia simbólica y su impacto aún en condiciones diferentes a las originales fue la Guerra del Golfo. Nutrida por quince años de reforzamiento internacional, mediados por la invasión a Líbano y los sucesos de Sabra y Shatila, la opinión pública fue predominantemente antagónica y hostil. Ésta, sin embargo, no fue homogénea y expresó de un modo paradójico, si se quiere, las nuevas condiciones nacionales y los intereses políticos internacionales de México. En 1991 el gobierno encabezaría la iniciativa de revocación de la ecuación sionismo-racismo y el propio Comité Central Israelita de México se opondría al argumento que deslindaba los ataques al gobierno de Israel de los ataques al Estado de Israel.

Cabe destacar que a lo largo de este periodo, Israel experimentó transformaciones en sus relaciones con la diáspora. Después de las guerras, la de los Seis Días y la de *Yom Kipur*, el espectro político fue redefinido. La izquierda y la derecha fueron gradualmente despojadas de sus contenidos ideológicos y se concentraron casi exclusivamente en los tópicos de los territorios ocupados y la cuestión palestina.<sup>32</sup> Esta nueva agenda desplazó el problema de los nexos con la diáspora del centro de la agenda israelí, haciéndolo menos relevante precisamente cuando las guerras habían llevado a Israel al centro de la agenda comunitaria.

A partir de entonces, la sucesión de conflictos que fueron de la guerra de Líbano a la *Intifada* reforzaron esta tendencia definiendo de un modo más marcado el sentido y contenido de las preocupaciones compartidas. Ciertamente la centralidad inherente del Estado le confería una nueva dominancia a su dimensión circunstancial. Por su parte, eventos tales como los movimientos migratorios, a raíz de la caída del Muro de Berlín habrían de reagrupar en el marco de las temáticas comunes los nexos entre necesidad e ideología como parámetro en cuyo seno se redefinía la centralidad misma del Estado.

## **Cambios en los tiempos de la globalización**

El lugar de Israel y su impacto en la vida de la comunidad judía de

---

<sup>32</sup> Shmuel Noah Eisenstadt, "Changes in Israel's Society Since the Yom Kipur War", Colloquium Paper, "From War to Peace: 1973-1967", Jerusalem, Hebrew University of Jerusalem, octubre de 1993.



México experimentó cambios, con líneas de continuidad y ruptura, condicionados, en lo fundamental, por los procesos de globalización y los consecuentes retos y desafíos a los nexos entre el centro y una diáspora ella misma cambiante. Los procesos de globalización someten a prueba a las formas de organización social y política tradicionales y por su naturaleza plural y contradictoria se expresa en la emergencia simultánea de identidades globales e identidades primordialistas, que se desarrollan e interactúan en virtud de la desterritorialización de las relaciones sociales. Al tiempo que las identidades originarias o primordialistas resurgen y reclaman una nueva visibilidad pública, en clave de diferencia y de códigos culturales propios, se desarrollan nuevas identidades en espacios virtuales, desarraigados de los espacios territoriales o geográficos, que se constituyen a raíz de la intensa red de interacciones sociales supranacionales y actores supranacionales. Las expresiones de estos nuevos universos identitarios reclaman ser legitimadas en el espacio público; diversidad, pluralismo y multiculturalismo no sólo las reconoce sino que las alientan. Este desarrollo dual, por otra parte, refleja la tensa oscilación entre el momento de lo único o lo universal y el de la diferencia o lo particular.<sup>33</sup>

Ello ha confrontado a la comunidad y a la identidad judía con dinámicas y formulaciones que necesariamente redefinen los nexos con la sociedad nacional, el mundo judío y el Estado de Israel y la tendencia a rebasar los marcos institucionales existentes le confiere una dinámica y un alcance amplios. En efecto, las nuevas relaciones entre lo global, lo regional, lo nacional y lo local, cuyas lógicas interactúan de manera novedosa e impredecible en diversos planos y sentidos y apuntan hacia tendencias en parte incipientes, en parte inciertas.

Visto desde la óptica de la sociedad nacional, México ha transitado hacia una redefinición de la esfera pública, producto de una creciente apertura política y ciudadanización y del reconocimiento de la diversidad cultural y política. Estos cambios han influido su realidad y su narrativa, legitimando la diferencia como valor.<sup>34</sup> Desde la sociedad civil, las expresiones

<sup>33</sup> Judit Bokser Ljwerant, "Globalization and Collective Identities", en *Social Compass* 49(2), 2002.

<sup>34</sup> El progresivo abandono del nacionalismo revolucionario, a partir de mediados de los años ochenta, se vio nutrido por las nuevas estrategias económicas y sociales que asumieron un papel central no sólo como recurso de desarrollo sino también como fuente de legitimación política. De la reprivatización de la banca y las empresas paraestatales a la implementación de una política de desarrollo hacia afuera, en la que la firma del Tratado de Libre Comercio con

autónomas de organización contribuyen a la ampliación del espacio público y los límites de lo público parecen ser más amplios que los de lo político. El eje burguesía-élites-sectores medios-Iglesia que habitó el espacio privado posrevolucionario se ha mudado y ha adquirido visibilidad. En este sentido, la modificación en las relaciones Estado-Iglesia(s) y su reconocimiento público legal, a partir de principios de la década de los 90 abrieron nuevos nexos potenciales con la democratización y los perfiles de la identidad nacional. Acotemos que con la alternancia política del año 2000 y la llegada al poder de un partido con tradición clerical, la nueva legitimidad pública del factor religioso, al tiempo que dio lugar a inéditas expresiones de fe, sobre todo católicas, en el espacio público, parece operar como nuevo referente legítimo de la adscripción grupal judía.<sup>35</sup> En todo caso, si bien la motivación inicial del reconocimiento jurídico a la(s) iglesia(s) obedeció a una lógica política interna, la salida de la religión al espacio público forma parte de una tendencia global que se expresa de manera diferente en las dimensiones regionales, nacional, local y comunitaria.<sup>36</sup>

La propia experiencia de la corriente migratoria mexicana hacia Estados Unidos, conceptualizada como una diáspora que mantiene estrechos vínculos de lealtad y apoyo con su patria, ha arrojado nueva luz sobre la inoperancia de visiones homogeneizantes de su población. En esta línea de pensamiento, si bien la naturaleza misma de la historia judía y el lugar del Estado de Israel en ella, subrayan el carácter singular y su dimensión de pueblo global, los movimientos poblacionales contribuyen directa e indirectamente a reforzar la conciencia judía de un pueblo universal. En sentido contrario, y de un modo paradójico, al conferirle un carácter general, refuerzan la naturaleza particularista de la experiencia judía; la anomalía judía, única en el pasado, se transforma en una norma

---

Estados Unidos ha ocupado un lugar central, la apertura de la economía y su incorporación a los procesos de globalización operaron como nuevos referentes de acción. Vid. Judit Bokser Liwerant, "Judaísmo, Modernización y Democracia en México", en *Religión, iglesias y democracia en México*, Roberto Blancarte (ed), México, 1995.

<sup>35</sup> Ciertamente, para la comunidad judía, su capitalización previa del carácter anticlerical del Estado fue compensatoria del potencial de exclusión del propio discurso del nacionalismo revolucionario.

<sup>36</sup> El proceso de creciente visibilidad que ha asumido la religión y su nueva relevancia pública, como resultado de la interacción con nuevos agentes y movimientos sociales, puede ser caracterizado en términos de desprivatización. José Casanova, *Public Religions in the Modern World*, Chicago, Londres 1994.

general del presente y se legitima.<sup>37</sup>

De este modo, globalización y multiculturalismo interactúan de un modo complejo: mientras que la legitimación de la diversidad permite la expresión pública de lo particular-judío y de su identificación con el Estado de Israel, la apertura hacia nuevas formas de integración puede conducir a síntomas de debilitamiento del referente identitario nacional judío. Los referentes de identidad no operan de manera mecánica por sustitución ni compensación, sino de un modo más complejo y apuntan hacia nuevas concepciones y prácticas en las relaciones centro-diáspora, sobre todo, en términos de diversificación de las modalidades, sentidos y canales. Las transformaciones contemporáneas se expresan de manera prioritaria en el ámbito organizativo y práctico más que en el reflexivo, acorde a la propia trayectoria de alta densidad estructural e institucional de la comunidad judía de México, correlato tal vez de un entorno de “ciudadanos de baja intensidad”.

Entre las tendencias predominantes destaca, por una parte, la consolidación del carácter diversificado y directo de los nexos con Israel en los diferentes sectores y espacios comunitarios, lo que ha resaltado la debilidad y marginalidad del movimiento sionista organizado. No menor ha sido el impacto en ello de los cambios en el espectro político y partidario en Israel, tal como se reflejan en una comunidad donde el sionismo había estado históricamente vinculado con la organización partidaria. La flexibilización o dilución de las estructuras sionistas tradicionales refuerza la tendencia pérdida en intensidad ideológica del Centro pero ampliación de su radio de influencia.

Paralelamente, se ha mantenido y aún aumentado la importancia de los Fondos Nacionales, específicamente *Keren Hayesod*, cuya capacidad de movilización de recursos ha fluctuado de acuerdo a la percepción de amenaza que enfrenta el Estado, a las necesidades judías a nivel mundial, tales como el apoyo a las corriente migratorias del judaísmo de la ex-URSS o de Etiopía y a los ciclos y crisis económicas locales. Estas últimas, que han impactado a la región en su conjunto, le han dado un carácter singular a la disputa por el destino de la canalización de los recursos, reflejando la dinámica cambiante centro-diáspora y la diversidad de aspectos involucrados. A partir de mediados de la década de los años 90 y como resultado de la crisis de 1994, cobró fuerza el reclamo

<sup>37</sup> Yosef Gorni, “Klal Israel: From Halakha to History”, en Eliezer Ben-Rafael *et al.* (eds.), *Contemporary Jewries: Convergences and Divergences*, Leiden-Boston, 2003.

de atención a las necesidades locales *vis-a-vis* la orientación de los recursos recaudados hacia Israel. Ciertamente, la situación del entorno impide explicitar si junto al debilitamiento económico se hicieron presentes concepciones ideológicas que, en parte, responden a nuevas visiones de autonomía de lo local y en parte, a los cambios operados en Israel, en el sentido de que es necesario redefinir el terreno de las relaciones con las comunidades de la diáspora. Estas disputas reflejan, en términos actuales, el eje problemático en el que las necesidades del centro y las necesidades locales aparecen con referentes no siempre compatibles y en los que en su solución convergen visiones teóricas con consideraciones pragmáticas.

Cabe destacar que los fondos creados específicamente para las necesidades locales han estado encaminados a resolver cuestiones materiales urgentes. Junto a la prioridad de la atención a la educación, desde principios de la década, diversos sectores comunitarios, encabezados por el Comité Central, tomaron la decisión estratégica de involucrarse directamente en causas sociales nacionales. El nuevo interés por proyectar lo comunitario en lo nacional puede leerse también en la creciente participación en diferentes instancias nacionales, tales como consejos, foros e instituciones públicas, sociales y políticas. Ambos aspectos, el filantrópico y el participativo son expresiones propositivas de involucramiento para superar así la percepción de aislamiento y falta de compromiso que de la comunidad tienen diferentes sectores de la sociedad.<sup>38</sup>

Por su parte, en el ámbito educativo, junto a la creciente inversión comunitaria en la modernización de la red escolar y en apoyo de becas —como expresiones no exentas de contradicciones— se han generado acuerdos para que se canalicen fondos reclutados para Israel a las necesidades locales. El incremento de asistencia a escuelas judías ha sido significativo. Cerca del 90% de los niños asisten a alguna de las 17 instituciones, lo que se explica, en gran parte, por las respuestas a las propias coyunturas de crisis, entre las cuales el sistema de becas ha tenido una incidencia determinante. De hecho, éste fue el que llevó a la recuperación y ampliación de la matrícula; 35% del total de la comunidad recibe algún apoyo de becas. Paralelamente, habría que destacar la reducción significativa

---

<sup>38</sup> Tal como fue arrojado por el estudio sobre *Actitudes, Percepciones y Opiniones Respecto a la Comunidad Judía Mexicana*, Alduncin y Asociados, 1996.

del número de *shlijim*, lo que refleja más de una tendencia unívoca.<sup>39</sup>

También en este rubro si bien las consideraciones económicas han figurado entre las principales razones señaladas, el propio proceso de profesionalización en la comunidad ha dado lugar a este recambio. Más allá de una primera lectura que llamaría la atención sobre la pérdida de nexos directos y personales con educadores provenientes de Israel, también es necesario destacar que en la formación de estos nuevos profesionales Israel ha jugado un creciente papel, a través de programas conjuntos en los que lo que era dependencia estructural deviene en espacio de colaboración. En todo caso es el alcance del ámbito educativo y sus logros los que expresan la apuesta inicial del sionismo de centrar en él sus esfuerzos, aunque la diversificación interna de la red educativa plantee nuevas realidades.

De este modo, una transformación significativa en el panorama educativo estaría dada por el incremento de quienes asisten a escuelas religiosas.<sup>40</sup> Si bien el crecimiento en la educación religiosa refleja el modo como políticas sociales inciden sobre los perfiles culturales de una comunidad, no se da al margen de un incremento general en la religiosidad y la observancia en México, en Israel y en el mundo judío. Habría que destacar que al tiempo que se refuerza el patrón de la preeminencia de la esfera comunitaria como esfera pública en la que se cultivan los lazos con Israel, se da una búsqueda de nuevas formas de religiosidad. Sin embargo, a diferencia de Estados Unidos, en el que éstas son eminentemente privadas e individuales, la comunidad judía de México guarda pautas comunitarias. De un modo genérico, esta tendencia ha abierto la creciente activación de otros “centros” de vida comunitaria que se posicionan como fuente de influencia y creciente interacción. En unos casos, como Argentina, la emigración de líderes y educadores religiosos que actúan en otras comunidades judías, como la de México, se da como producto de debilitamiento comunitario, en el marco de crisis que han generado la emigración; en el caso de Estados Unidos, se desarrolla de un modo permanente y creciente, como resultado de la constante afirmación pública de la vida judía.

<sup>39</sup> Sumados los *shlijim* de la red escolar y la educación no formal, en los años 80 y 90 había 45 y en los 90 poco más de 30. A vuelta de siglo la tendencia sigue en franca reducción. Vid: Haim Avni, Judit Bokser y Daniel Fainstein, “Tres modelos de Innovación Educativa en México. Un análisis a tres voces” en Haim Avni *et. al.* (Eds) *Pertenencia y alteridad. Judíos en/ de América Latina: Cuarenta años de cambios*. Berlín-Madrid, Editorial Iberoamérica, 2011, pp. 563-600.

<sup>40</sup> *Ibid.*

Esta última característica ha conducido a crecientes interacciones entre organizaciones e instituciones comunitarias de México con las de Estados Unidos, coincidentes con la consolidación de la tendencia de la comunidad judía de México a la creciente gravitación tanto individual como colectiva en el ámbito público. La presencia del liderazgo judío en giras presidenciales y ministeriales a Estados Unidos para tomar parte activa en el desarrollo de las nuevas relaciones con el vecino del norte, inauguradas por el régimen de Salinas de Gortari de frente a la firma del Tratado de Libre Comercio testimonia la distancia de las modalidades de reconocimiento que en los años 70 acompañaron la crisis alrededor de la Resolución 3379 de Naciones Unidas.

Si la creciente intensificación de lazos de interacción y colaboración con la comunidad judía de Estados Unidos se ha dado en el marco de las modificaciones de las relaciones entre ambos países, de igual modo, el acercamiento bilateral con Israel a través de la firma del Tratado de Libre Comercio, en 1999, ha abierto nuevas vetas de colaboración así como cambios en los referentes públicos de identificación. Esto se vio intensificado con la alternancia política del año 2000; el nuevo reconocimiento y visibilidad de la iniciativa privada y los grupos empresariales por parte del régimen panista los ubica como legítimos pobladores de la esfera pública, lo que en parte modifica y en parte refuerza percepciones previas de la comunidad judía.<sup>41</sup> Esta tendencia se continúa con el regreso del PRI al poder.

En todo caso, ello le ha permitido a la comunidad judía tomar distancia del patrón prevaleciente de dificultad de expresión pública de la solidaridad con Israel, incorporando el cabildeo a favor de Israel a través de gestiones encaminadas a modificar el patrón de voto negativo de México en los foros multilaterales, cuyo cambio obedece, por otra parte, a los nuevos alineamientos internacionales asociados a los propios procesos de globalización. En las relaciones con Israel, consecuentemente, se ha debilitado su percepción de periferia y se ha afirmado su condición de existencia legítima que incluye y se nutre, sin contradicciones, de estos vínculos.

Junto a estas tendencias, la permanencia y recurrencia de una opinión pública hostil hacia Israel, radicalizada y concentrada

---

<sup>41</sup> El gobierno buscó diversificar sus contactos con el empresariado y lo hizo a través de las figuras de las propias comunidades, ya que los tradicionales organismos representativos de los intereses de los grupos económicos -la Coparmex, Concanaco, Canacindra o el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios- fueron creados bajo la lógica del régimen priista, por lo que este cambio remite a la posibilidad de capitalizar estructuras comunitarias existentes.

sobre todo en los órganos de los sectores y prensa de izquierda y progresistas ha sido un dato crítico. La impugnación a los gobiernos israelíes y sus políticas se han extendido al Estado de Israel en su conjunto y se ha entretelado con cuestionamiento al paradigma sionista todo, entretelando códigos antisemitas. Ciertamente existen diferencias entre el antisemitismo, el antisionismo y anti-israelismo; simultáneamente, se superponen y traslapan en un proceso de reenvíos de sentidos y significados. Las dimensiones históricas socio-política, religiosa, cultural y económica del antisemitismo interactúan con las actuales dimensiones políticas e ideológicas.

En este sentido, la trayectoria histórica e ideológica de México y de América Latina ha configurado alrededor de los ejes del anti-americanismo, el anti-colonialismo y el anti-imperialismo una dinámica específica en la cual se ha visto reforzado el reenvío de significados de uno a otro.<sup>42</sup> Este traslape fluido actúa como un “código cultural”, que identifica y aglutina a sectores del pensamiento público y de los medios de comunicación.<sup>43</sup> El sionismo, se ha identificado con el racismo, el colonialismo y el imperialismo se convirtió en un argumento implícito y dependiente del foco temático principal, que es el Estado de Israel, mismo que es presentado como un Estado beligerante y propenso a la guerra, opresivo y genocida y el conflicto árabe-israelí sigue siendo presentado como parte del enfrentamiento entre el Occidente imperialista y el Tercer Mundo árabe y musulmán.

Se han esgrimido argumentos como los “crímenes de guerra” perpetrados por Israel en Líbano y Gaza; el carácter “terrorista” de Israel; en su puesta en práctica de la “masacre”, “genocidio” y “castigo colectivo” en Gaza a un millón y un medio de palestinos; la construcción del muro en la Margen Occidental, que trata de “exterminar” a 4.5 millones de palestinos; la “violación” del derecho internacional en los territorios ocupados; y el Estado sionista judío como un Estado racista en materia de nacionalidad y ciudadanía, y como un Estado de “apartheid”.<sup>44</sup>

---

<sup>42</sup> Cfr. Robert S. Wistrich, *Antisemitism. The Longest Hatred*, London, Thames Methuen, 1991; Bernard Lewis, *Semites and Anti-Semites: An Inquiry into Conflict and Prejudice*, New York: Norton, 1986.

<sup>43</sup> Shulamit Volkov, “Readjusting cultural codes: Reflections on Antisemitism and Anti-Zionism” in *Antisemitism and Anti-Zionism in Historical Perspective. Convergence and Difference*, edited by Jeffrey Herf (New York, Routledge, 2007), 39-43; Orly Haimovich, “Between Local and Global Representations: Israel and Diaspora Jewish Communities ...” Propuesta de Investigación Doctoral, Universidad Hebrea de Jerusalem, 2011.

<sup>44</sup> Pascoe Pierce, Andrés. “La década del Terror”, en *Crónica*. 2 de enero, 2010; Caño Tama-

En la medida en que el Estado de Israel se convierte en el foco principal de la argumentación, las interconexiones fluidas entre el anti-israelismo y el antisemitismo histórico, o entre el anti-israelismo y la distorsión del Holocausto, se convocan. Las conexiones de sentido y los reenvíos de significado pueden ser ejemplificados en la superposición y traslape entre anti-israelismo y Holocausto a través de analogías, metáforas y paralelismos: el Muro de Cisjordania habría sido concebido como parte de un gran plan estratégico que persigue el “exterminio” lento y sostenido del pueblo palestino “exterminio”, “Esta vez, sin cámaras de gas”.<sup>45</sup> La *Nakba* es concebida como la expulsión por parte de Israel «de los 700.000 palestinos, precedida por la “limpieza étnica”, lo que tiene un paralelo directo con el Holocausto: la palabra *Nakba* denota el “Holocausto más antiguo y prolongado” de la historia contemporánea, como resultado de la creación de un “Estado ilegal sionista”.<sup>46</sup> El muro nazi-fascista habría sido un recurso para encerrar a los palestinos en “guetos”.

Entrelazado con el discurso nacional/regional anti-estadounidense y anti-imperialista que recurrentemente hace hincapié en la alianza entre los Estados Unidos e Israel, el muro construido por Israel ha sido equiparado con el que divide la frontera de Estados Unidos con México pero también diferenciado: sólo el primero es calificado como un “muro de genocidio”.<sup>47</sup> También se debe evaluar el impacto en los medios de comunicación nacional de la dinámica transnacional que alimenta y hace fluir la información.<sup>48</sup>

Ahora bien, la condición conflictiva de la existencia estatal y la recurrencia de un discurso deslegitimizador han tenido su impacto sobre la comunidad judía, tanto en la crítica a esas impugnaciones y

---

yo, Xavier. “Sobre una bomba de violaciones de derechos humanos” en *Rumbo de México*. 4 de enero; Steinsleger, José. “¿Cuándo caerá el muro?” en *La Jornada*. 6, Delgado, Héctor. “ONU monosabía, ignora la autodeterminación” en *Uno más uno*. 11 de febrero; Dorberier, Manu. “El que se somete a la infamia, se convierte en infame” en *El Sol de México*. 20 de febrero; “Editorial. Lula en Israel” en *La Jornada*. 16 de marzo; Steinsleger, José. “¿Israelíes o judíos?” en *La Jornada*. 21 de abril, Gelman, Juan. “Prohibido y ya” en *Milenio Diario*. 29 de mayo, 2010. Ejemplificamos la argumentación con materiales del 2010.

<sup>45</sup> Steinsleger, José. “¿Cuándo caerá el muro?” en *La Jornada*. 6 de enero, 2010.

<sup>46</sup> Steinsleger, José. “Palestina: orígenes de la nakba” en *La Jornada*. 5 de mayo, 2010.

<sup>47</sup> Delgado, Héctor. “¡Bienvenida Señora Michelle Obama!” en *Uno más uno*. 15 de abril, 2010.

<sup>48</sup> En concreto, *La Jornada* y *UnomásUno*- periódicos de la izquierda- reproducen regularmente los artículos editoriales de *The Guardian* y *The Independent* y sus propios artículos de opinión refuerzan esta posición.



en la búsqueda de solidaridades como también en la internalización de la interdicción. Una gran paradoja se vislumbra en el horizonte de este denso horizonte histórico que señalamos al inicio. Asistimos a nuevas identificaciones ajenos a la problemática centro-diáspora y en parte afirmando la segunda, su valor y su carácter fundacional de la historia y la memoria judía.

Cabe preguntarnos hasta dónde esta memoria judía de la vida diaspórica se orienta a crear narrativas en las que el presente queda sumergido ya no en un pasado romantizado o un futuro utópico, sino en el momento de la destrucción, más acorde a los modos en que se construyen las memorias e identidades colectivas en los tiempos de la posmodernidad. Por ello, en este plano, un lugar central lo ocupa el Holocausto, inserto él mismo en la dinámica particular-universal. La historia y la(s) memoria(s) judías se nutren de diversos ejes constitutivos y definen y redefinen su interacción así como los significados de su reconocimiento, identidad, alteridad, de su(s) pertenencia(s) o de su extranjería. ¿Estáremos asistiendo a una nueva dinámica de interacción entre el momento de la destrucción y el momento de reconstrucción de la vida colectiva y de renacimiento nacional?

Habría que señalar, sin embargo, que para la(s) memoria(s) judía(s) hoy, el Holocausto no es sólo fantasma que habita fortalezas —a decir del discurso posmoderno de Zygmunt Bauman— sino también apuesta a apertura e integración, memoria que partiendo de su especificidad y singularidad aspira a afirmarse en sus portadores en código de inclusión y no de exclusión, de membresía y no de extranjería, reflejando así crecientes búsquedas de integración en los espacios nacionales.<sup>49</sup> Hay que destacar que la memoria del Holocausto ha permeado a amplios sectores de la comunidad, tanto los tradicionales depositarios de esa historia, los sectores ashkenazitas, como a los sefaraditas, a los de Alepo y a los de Damasco, en parte reflejando una tendencia judía mundial y en parte expresando especificidades que requieren un análisis más detenido. Como parte integral de la memoria colectiva grupal, se proyecta hacia nuevas formas de memorias asociadas a las expresiones identitarias en los tiempos de la globalización, como una memoria

---

<sup>49</sup> Yossi Goldstein, “El judaísmo argentino de fin de siglo XX: del olvido a la recuperación de la memoria colectiva”, ponencia presentada en el *Coloquio sobre Historia y Memoria*, Universidad de Tel Aviv, 2004; J. B. Liwerant, “El Holocausto: memoria, víctimas y moralidad. Un acercamiento a Zygmunt Bauman”, en *Anthropos*, 206, España, 2005.

desarraigada.<sup>50</sup>

Estas tendencias, al tiempo que se corresponden con los cambios globales, impactan en más de un sentido la centralidad de Israel, que puede ser pensada, entonces, tanto en términos de un descentramiento como en términos de la diversificación de los significados de esta centralidad, no necesariamente mediada por el paradigma sionista.

Junto a su condición de centro creativo cultural y soberano, Israel es ámbito de recreación de pertenencias e identidad así como espacio vital. En un contexto de alta movilidad como el que se da en nuestros días, la emigración judía de México encuentra en Israel y en Estados Unidos horizontes alternativos, lo que refleja el impacto diferencial de la crisis económica y de la crisis de seguridad. A su vez, amplios sectores de la comunidad mantienen relaciones personales con Israel, de amistad y familiares; la mayoría lo ha visitado al menos una vez y lo reconoce como referente de indiscutible importancia.<sup>51</sup> Para sectores académicos, científicos e intelectuales, los nexos con las correspondientes instituciones de educación superior e investigación ha abierto una gama de identificación importante.

Estados Unidos ha devenido espacio de desarrollo de nuevas comunidades judías mexicanas, resultantes de la emigración, mismas que se desarrollan acorde a patrones de temporalidad y especificidad, con perfiles novedosos, producto del encuentro entre los modelos de comunidad y congregación. Paralelamente, las instituciones y organizaciones del judaísmo de Estados Unidos, tanto las sociales como las culturales y las representativas han sido canales para vehicular los crecientes acercamientos y colaboraciones. Las transformaciones en el lugar de la educación que este judaísmo experimenta y la valoración de la experiencia mexicana en ese rubro no resultan secundarias a las nuevas relaciones.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Al igual que las identidades, las memorias se estructuran más allá de las fronteras nacionales. Se puede hablar así de memorias cosmopolitas, entre las cuales, la del Holocausto sería un ejemplo paradigmático de identificaciones transgrupales, humanísticas y universales, que trascienden su referente nacional e influyen sobre él. Daniel Levy y Natán Sznaider, "Memory Unbound. The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory", en *European Journal of Social Theory*. 5, 1, (2002).

<sup>51</sup> Vid. *Estudio sociodemográfico...*

<sup>52</sup> Judit Bokser Liwerant, "Latin American Jews in the United States. Community and Belonging in Times of Transnationalism" in *Contemporary Jewry*, Len Saxe and Sergio DellaPergola (Editors), 2013. pp. 121-143

Desde la óptica nacional, dado que las energías públicas judías, previamente concentradas en el espacio comunitario, se canalizan hacia el espacio público, a la integración le corresponde una legitimación de la identidad colectiva, derivada de un nuevo pluralismo cultural, institucional y político y en ésta, el Estado de Israel guarda un lugar significativo. Ciertamente, el caudal de nuevas modalidades de interacción entre la comunidad y el Estado y entre la comunidad y la sociedad nacional se construyen en un contexto de un mundo interconectado por la globalización. La legitimidad de la condición colectiva judía se ha ampliado, tanto su lugar en la sociedad nacional como en sus nexos con Israel y con otros centros del mundo judío. De allí que las diferentes visiones en torno al lugar del Estado de Israel y su impacto sobre la comunidad para la continuidad del judaísmo, que estuvieron en la base del desarrollo de la idea sionista, deben pensarse hoy tanto en su dimensión identitaria como en la institucional, mismas que no guardan una necesaria correspondencia entre sí. El recorrido que hemos emprendido da cuenta de continuidades y cambios, rupturas y líneas de desarrollo progresivo, algunos de cuyos principales momentos y tendencias hemos buscado analizar.

## BIBLIOGRAFÍA

- Akad, Haam (1897) “The Jewish State and Jewish Problem” en *Nationalism and the Jewish Ethics*, Hasn Kohn (edit.), New York, pp. 74-75.
- Almog, Shmuel (1982) *Zionism and History*, Jerusalem, pp. 130 y ss.
- Austriak, Ishaiau (1943) “Objetivos y Programas Educativos de los Colegios ‘Tarbut’ en México”, *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, pp. 61-75.
- Austriak, Ishaiau (18 de octubre de 1941) “Se funda un Colegio Hebreo en México”, en *Di Shtime* (La Voz Israelita de México), pp. 5-6.
- Avineri, Shlomo (1981) *The Making of Modern Zionism. The Intellectual Origins of the Jewish State*, London, pp. 3-13.
- Avni, Haim, Judit Bokser y Daniel Fainstein, (2011) “Tres modelos de Innovación Educativa en México. Un análisis a tres voces” en Haim Avni et. al. (Eds) *Pertenencia y alteridad. Judíos en/de América Latina: Cuarenta años de cambios*, Berlín-Madrid, Editorial Iberoamérica, pp. 563-600.
- Aziz Nassif, Alberto (1990) “Lo público contra lo privado: las fronteras entre el Estado y la sociedad civil en México”, en *Incertidumbre y democracia en México*, México, Cuadernos de la Casa Chata, N° 117, 1990, pp. 3-11.
- Berebichez, A. (6 de diciembre de 1947) “Noticias Actuales”, en *Der Weg*.
- Bokser Liwerant, Judit (1991) *El Movimiento Nacional Judío. El sionismo en México 1922-1947*. UNAM, Tesis doctoral.
- Bokser Liwerant, Judit (1995) “Judaísmo, Modernización y Democracia en México”, en *Religión, iglesias y democracia en México*, Roberto Blancarte (ed), México, La Jornada Ediciones, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades.

- Bokser Liwerant Judit (1997) “El voto positivo de México a la ecuación sionismo-racismo”, en *Judaica Latinoamericana III*, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem y AMILAT, pp. 319-350.
- Bokser Liwerant, Judit (2000) “The Impact of the Six Day War on the Mexican Community”, en Eli Lederhendler (ed.), *The Six Day War and World Jewry*, Maryland, University Press of Maryland, pp. 187-204.
- Bokser Liwerant, Judit (2002) “Globalization and Collective Identities”, en *Social Compass*, 49(2).
- Bokser Liwerant, Judit (2005) “El Holocausto: memoria, víctimas y moralidad. Un acercamiento a Zygmunt Bauman”, en *Anthropos*, 206, España.
- Bokser Liwerant, Judit (2013) “Latin American Jews in the United States. Community and Belonging in Times of Transnationalism” in *Contemporary Jewry*, Len Saxe and Sergio DellaPergola (Editors), pp. 121-143.
- Brenner, Anita (septiembre de 1925) “Mexico to Jerusalem” en *Jewish Morning Journal*.
- Casanova, José (1994) *Public Religions in the Modern World*, Chicago, Londres 1994.
- Delgado, Héctor (15 de abril de 2010) “¡Bienvenida Señora Michelle Obama!” en *Uno más uno*.
- Frankel, Jonathan (1981) *Prophecy and Politics. Socialism, nationalism and the Russian Jews 1862-1917*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gojman de Backal, Alicia, (1993) *De un Minyán a una comunidad*, en *Generaciones Judías en México. La Kehilá Ashkenazi (1922-1992)*, Tomo 2, Alicia Gojman de Backal (Coord.), México, Comunidad Ashkenazi, 1993.
- Goldberg, Rachela (18 de diciembre de 1943) “¿Asimilación?” en *Nuestro Sendero*, p. 6.
- Goldstein, Yossi (2004) “El judaísmo argentino de fin de siglo XX: del olvido a la recuperación, de la memoria colectiva”, ponencia presentada en el *Coloquio sobre Historia y Memoria*, Universidad de Tel Aviv.

- Gorni, Yosef (2003) “Klal Israel: From Halakha to History”, en Eliezer Ben-Rafael *et. al.* (eds.), *Contemporary Jewries: Convergences and Divergences*, Leiden-Boston.
- Kahan, Salomón (4 de diciembre de 1947) “Día tras día: el nuevo problema”, en *Der Weg*, p. 2
- Haimovich, Orly (2011) “Between Local and Global Representations: Israel and Diaspora Jewish Communities ...” Propuesta de Investigación Doctoral, Universidad Hebrea de Jerusalem.
- Katz, Jacob (1986) *Jewish Emancipation and Self-Emancipation*, Philadelphia, pp. 116-130.
- Levy, Daniel y Natán Sznajder (2002) “Memory Unbound. The Holocaust and the Formation of Cosmopolitan Memory”, en *European Journal of Social Theory*, 5, 1.
- Lewis, Bernard (1986) *Semites and Anti-Semites: An Inquiry into Conflict and Prejudice*, New York: Norton.
- Medin Zvi y Raanan Rein (Editores) (1999) “México y la partición de Palestina: Sociedad, política y diplomacia” en, *México después de la Revolución. Sociedad y política 1910-1952*, Israel, Universidad de Tel Aviv, 1999, pp. 235-262.
- Noah Eisenstadt, Shmuel (octubre de 1993) “Changes in Israel’s Society Since the Yom Kipur War”, Colloquium Paper, “From War to Peace: 1973-1967”, Jerusalem, Hebrew University of Jerusalem.
- Pascoe Pierce, Andrés (2 de enero de 2010) “La década del Terror”, en *Crónica*.
- Pinsker, León (1979) “Autoemancipación” en I. Even Shoshan y J. Drasinower, *Introducción a la Historia Contemporánea de Eretz Israel*, Jerusalem, Universidad Hebrea de Jerusalem.
- Portnoy, Tzemaj (1949) “Tarbut: el Puente Espiritual entre la Diáspora e Israel”, en *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, México, Colegio Hebreo Tarbut, pp. 19-20.
- Rosenberg, M. (15 de octubre de 1936) “En torno a la Asamblea General de entendimiento” en *Farn Folk*, pp. 19-20.
- Shimoni, Gideon (1982-1983), “Perspectivas ideológicas del sionismo” en *Rumbos* 7.

- Vilenchik, M. (1949) “Editorial”, en *Anuario del Colegio Hebreo Tarbut*, México, Colegio Hebreo Tarbut, pp. 7-8.
- Steinsleger, José (5 de mayo de 2010) “Palestina: orígenes de la nakba” en *La Jornada*.
- Steinsleger, José (6 de enero de 2010) “¿Cuándo caerá el muro?” en *La Jornada*.
- Sulkes, Sebastian (6 de diciembre de 1947) “En el Camino del Estado Judío”, en *Der Weg*, p. 4.
- Vinietzki, Josef (noviembre de 1940) “Informe General de Actividades”, *Boletín de la Organización Sionista Unida en México*, México, No. 8, pp. 4-6.
- Vital, David (1978) *The Origins of Zionism*, Tel Aviv.
- Wistrich, Robert S. (1991) *Antisemitism. The Longest Hatred*, London, Thames Methuen, 1991.
- Volkov, Shulamit (2007) “Readjusting cultural codes: Reflections on Antisemitism and Anti-Zionism” in *Antisemitism and Anti-Zionism in Historical Perspective. Convergence and Difference*, edited by Jeffrey Herf, New York, Routledge, pp. 39-43.